

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal: Los mundos del espacio. —Un proyecto laudable. —Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XVI. —*Espiritismo teórico-experimental*: Manifestaciones de los Espíritus. —Una advertencia de ultra-tumba. —Los gritos de la Saint-Barthelemy. —*Conversaciones familiares de ultra-tumba*: La señora Schwabenhaus. —*Disertaciones espiritistas*: Conquistas del Espiritismo. —El valor. —La guerra. —Apóteosis espontánea. —*Crónica retrospectiva del Espiritismo*: 1858.

SECCION DOCTRINAL.

Los mundos del espacio.

Los que niegan la pluralidad de mundos y la habitabilidad de éstos, atribuyendo semejantes consoladoras creencias á delirios de los espiritistas; los que creén que el universo consiste sólo en nuestro planeta y en esa bóveda azul salpicada de chispas brillantes puestas allí por el Criador sin otro objeto que el de guiar á los navegantes en sus atrevidas expediciones, inspirar alguna oda á los poetas y solazar al hombre de la tierra, cuando en una noche serena y despejada, levante los ojos al cielo; pudieran convencerse muy fácilmente de que, ántes de que nuestro querido maestro Allan Kardec, diera forma á nuestra doctrina, yántes de que el elegante escritor y conocido astrónomo Camilo Flammarion diese á luz su *Pluralidad de mundos habitados, sus Mundos reales y mundos imaginarios y sus Maravillas celestes*, otros habían yá dicho públicamente, en libros y periódicos, que esos puntos que brillan en el cielo son otros tantos mundos, soles y sistemas planetarios semejantes al nuestro. Y por una lógica inducción, afirmaban que esos mundos y sistemas no giran

faltos de vida alrededor de sus soles, como una serie de cadáveres, recibiendo en vano la luz, el calor y los otros elementos necesarios á la vida corporal.

No nos referiremos ahora á los filósofos que intuitivamente, ó en fuerza de su claro criterio creían en la pluralidad de mundos habitados, y algo sobre el particular habían dicho en sus obras. De éstos, los ha habido siempre y en todos los países, á partir de la más remota antigüedad, hasta nuestros días, y las citas que podríamos ofrecer en apoyo de este aserto son innumerables. Pero queremos hablar sólo de los que, en vista de la luz que sobre este asunto arroja la ciencia positiva, creén, aún sin ser espiritistas, que hay millares de mundos diseminados en el espacio, alumbrados por otros soles y habitados por seres análogos á nosotros.

Y puesto que en Barcelona escribimos, hé aquí lo que leemos en una obra publicada en 1842 en esta ciudad (1): «La astronomía alza para nosotros la punta del velo que oculta un espectáculo sumptuoso; nos deja entrever el universo como es en si; y la imaginación más audaz retrocede confundida ante la inmensidad de dos objetos; de Dios, el Creador, y del Espacio, su obra más grande, donde flota todo lo creado. Millones de mundos, á distancias enormísimas unos de otros, pu-

(1) *Mosaico de conocimientos científicos*, prólogo del editor.

blican la grandeza del primero, la incomprendible magnitud del segundo y la ridicule altivez de nuestra especie.»

Y más adelante, añade: «Esos soles, centros probables de otros tantos sistemas planetarios y cometarios semejantes al nuestro, poblados si, indudablemente, pues nada vemos inútil ni despoblado en cuanto podemos examinar con nuestros órganos, desde la gata ó sustancia microscópica, hasta el cuerpo más gigantesco que es el globo; todo nos confunde; todo arrebata y conduce nuestra alma á la admiracion del supremo artifice de tantas maravillas; y todo nos convence, como hemos dicho, de nuestra pequeñez, de nuestra petulancia y de nuestra ridícula ambicion.»

¿Qué más puede decirse? ¿Qué aserciones más concluyentes pudieran pedirse al autor de las anteriores líneas? Y es una verdad que otros mundos existen en el espacio, mundos que la ciencia estudia fructíferamente en la actualidad. Los instrumentos perfeccionados permiten hoy al astrónomo hundir muy profundamente sus miradas en las inmensidades del cielo; y desde su observatorio, estudiando con esmero los cuerpos celestes, descubre en el planeta Marte ciertas manchas de un matiz verdoso que, por su aspecto, parecen grandes mares; nota el color rojizo, como de ocre, del suelo de aquel mundo, circunstancia que le diferencia notablemente de los demás, y observa otras manchas de muy viva brillantez en sus polos que, por la circunstancia de disminuir en sus veranos y aumentar en sus inviernos, hacen presumir la existencia de hielos en aquellas regiones. Y luego, más lejos aún, el astrónomo descubre á Júpiter, colosal planeta de nuestro sistema y observa en él ciertas bandas oscuras, que varian de forma y posición; reconoce en su atmósfera corrientes semejantes á nuestros vientos generales ó alisios, si bien más impetuosos que los de nuestro mundo. La existencia de atmósfera está ya rigurosamente comprobada en todos los planetas pertenecientes á nuestro sistema, hasta en el apartadísimo Urano, cuya distancia media, respecto á nosotros, es de 750 millones de leguas. Y está comprobada la tal existencia, en las notas que el P. Secchi remitió, en Abril del año último, á la Academia de Ciencias de París, resultando de los trabajos del sabio astrónomo ro-

mano que la atmósfera de Urano parece más original que la de los otros planetas, atendido que la luz de aquel mundo no ofrece semejanza con la del espectro solar.

Y estas últimas palabras nos llevan como por la mano á otro orden de consideraciones. Por el análisis espectral, precioso descubrimiento de la ciencia moderna, se ha reconocido la existencia, es el Sol, de metales semejantes ó iguales á los nuestros: potasio, sodio, magnesio, hierro, níquel y cromo, como también, aunque en menor cantidad, oro, plata, antimonio y silice.

Asimismo, el análisis espectral nos demuestra la existencia de agua en los planetas. Yá se había reconocido en las piedras caídas del cielo, el hidrato de óxido de hierro, casi la única forma bajo la cual puede el agua atravesar el espacio, y llegar hasta nosotros. Por otra parte también, observando las nieves del planeta Marte y sus mares, podría sacarse la conclusión de qué allí, como aquí, existe el agua, aunque no puede afirmarse que sea exactamente el mismo líquido químico: HO. Lo que sí sabemos al presente, es que en esos mundos lejanos existe, en su superficie, un aire análogo al nuestro, cargado de esas mismas zonas de vapor de agua que forman nuestras nubes y nuestras lluvias.» (1)

Los aerolitos, mensajeros, según se creé, de otros mundos que llegan al nuestro, después de atravesar sabe Dios qué distancias, son hoy objeto del más minucioso examen respecto de su composición química. Esas piedras han llamado, en todas las épocas, la atención de los hombres estudiosos, y sabiamente interrogadas hoy, contestan de un modo bastante satisfactorio. El número de aerolitos llegados á nuestro mundo es indefinido. El químico inglés Howard hizo una lista cronológica de ellos hasta el año 1818, lista que continuó hasta 1824, Mr. Olhadni.

Respecto al origen de los aerolitos, se han ideado varias hipótesis, ingeniosas unas y otras fútiles. La más admitida hoy, los creé originarios de otros cuerpos planetarios, precipitados á la superficie del nuestro por la atracción que obra sobre ellos, cuando al cruzar el espacio, pasan por la esfera de atracción terrestre. El análisis químico había de-

(1) Flammarion, *Pharal des mondes habites*, Additions à la treizième ed. 1869.

mostrado yá, que contienen hierro, níquel, silice, manganeso, azufre, cromo, alguna vez cobre, y últimamente se ha reconocido en ellos la presencia del carbono, en estado de carburo de hierro ó grafito. Mucho ruido produjo en el mundo científico semejante hallazgo. Unos —los que sostienen que los aerolitos han sido arrojados al aire por los volcanes terrestres— dijeron que no valía la pena de que se hablase tanto de ello, que los tales carburos abundan bastante en nuestra tierra, y que no hacían mas que confirmar su teoría. Otros atribuyeron la presencia del grafito sobre el hierro de los meteoritos, al resultado de una modificación que pudo tener lugar en ellos al atravesar nuestra atmósfera, ó tal vez después de su caída. Empero demostróse luego que la densidad de este grafito era 3'56, cuando la del terrestre sólo es 2'5, quedando así victoriamente rechazadas las anteriores hipótesis.

El hallazgo del carbono en los aerolitos fué precioso para los partidarios de la habitabilidad de los mundos, y lo que áurlo hace más valioso es el resultado de los trabajos últimamente verificados por M. Berthelot, sabio profesor de química orgánica, puesto que han venido á demostrarle que el origen más probable —por no decir cierto— de la materia carbonosa, hallada en algunos aerolitos, pertenece á un reino orgánico del mismo principio químico que el reino vegetal terrestre. Oigamos al respetable profesor de química orgánica:

«Ciertos meteoritos contienen una materia carbonosa, cuya existencia y origen provoca uno de los más interesantes problemas. En efecto, esa materia, como han demostrado los análisis de M. Wohler y los de M. Cloëz, contiene á la vez carbono, hidrógeno y oxígeno, y acaso en aproximación á los compuestos fílmicos, últimos residuos de la destrucción de las sustancias orgánicas. Muy importante sería poder remontar de ese residuo hasta las sustancias generadoras. Si la cuestión, así planteada, sobrepuja á los recursos de nuestra actual ciencia, he pensado no obstante, que podía darse un primer paso en este camino, remontándonos sino á los mismos generadores, cuando menos, á los principios que se derivan por reacciones regulares. En efecto, he descrito un «método universal de hidrógenación», por el cual todo compuesto orgánico definido, puede ser

transformado en carburos de hidrógeno correspondientes. Este método es aplicable áun á las materias carbonosas, tales como el carbono de leña y la ulla, y los cambia en carburos análogos á los de los petróleos.

«He aplicado el mismo método á la materia carbonosa del meteorito *d' Orgueil*, y he reproducido efectivamente, aunque con mas trabajo que con la ulla, una proporción notable de carburos forménicos $C^{2a} H^{2a} \pm \frac{1}{2}$, comparables á los aceites de petróleo.

«He deseado vivamente haber podido estudiar esos carburos más detalladamente; pero la proporción de materia de que disponía era muy poca, para permitirme otra cosa que patentizar la formación y los caracteres generales de diversos carburos, gaseosos los unos, los otros líquidos.

«Como quiera que sea, esa formación señala una nueva analogía entre la sustancia carbonosa de los meteoritos y las materias carbonosas de origen orgánico, que se encuentran en la superficie del globo.» (1)

De desear es que M. Berthelot no se quede solo en estos tan interesantes trabajos. Si es cierto, como todo induce á creerlo, que los meteoritos llegan á nuestro mundo procedentes de otros, la presencia en ellos del carbono de origen orgánico, es un dato más, pero un dato de valor inmenso, que permite deducir con seguridad la existencia de la vida en los otros planetas.

Los mundos *se mueven*, pues, en rededor nuestro, llevando en sí condiciones propias para la existencia de la vida; esto es un hecho. Su consecuencia lógica parece ser la siguiente: Los mundos están habitados, ó pueden estarlo.

Semejante creencia se va generalizando, y hoy penetra yá en el campo de la ciencia oficial. M. Delaunay, actual presidente de la Academia de Ciencias, dice en el *Annuaire du bureau des longitudes* del año anterior. «El examen de las condiciones en que se encuentran los otros planetas y las circunstancias que presentan sus superficies, demuestran que pueden estar habitados, así como lo está la tierra.» Y luego, refiriéndose á los mundos que gravitan sin duda alguna al rededor de los soles del espacio, añade: «Es muy natural admitir que esos planetas pue-

(1) Compt. rend. de l' Académie des sciences.

den estar habitados del mismo modo que los que forman parte de nuestro sistema.»

Sí, esto es lo lógico: la vida en todas partes, desde el átomo, hasta los cuerpos siderales, dado que así se presenta la creación digna de su autor: indefinida en su grandeza y no reducida á un solo grano de polvo perdido en el espacio. Esto creemos los espiritistas, y ello es lo cierto que la ciencia va demostrando *experimentalmente* nuestras creencias. En cuanto á la habitabilidad de los mundos, los adelantos físicos están plenamente de nuestra parte; respecto de los otros puntos de nuestra doctrina, la razón filosófica los aplaude y acepta, abrigando la convicción íntima de que todo lo materialmente demostrable lo será, á no tardar, por la ciencia. Parece, pues, que no exigimos nada, suplicando que no se hable de Espiritismo con tanta ligereza como suele hacerse.

Un proyecto laudable.

Bajo el título de *Conferencias y Congresos*, leemos lo siguiente en el número 13 —agosto de 1870—de nuestro apreciable colega *L'harmonie sociale* que vé la luz pública en Bruselas:

«El 23 y el 24 de setiembre tendrán lugar las sesiones de la *Federacion general* de institutores belgas. Bajo la presidencia y por iniciativa de M. Aug. Visschers hárse formado un comité para organizar en Bruselas, en la misma fecha, una conferencia internacional destinada á los institutores, sobre *las ideas de paz, benevolencia y mansedumbre que es conveniente hacer que prevalezcan en la educación de la infancia*.

«M. Federico Passy de París, sir Richards, de Lóndres, y otros distinguidos oradores se han adherido yá á este proyecto, cuya realización ha de prestar un grande y nuevo apoyo á las teorías generosas, que tienden á prevalecer más y más en el mundo civilizado.»

Sí, no cabe duda alguna sobre este particular que es de la mayor importancia. A pesar de nuestros defectos sociales, que son grandes y en gran número; á pesar de los obstáculos que así los individuos, como las instituciones, oponemos á la vida siempre cre-

ciente del bien en nuestro planeta. *las ideas de paz, benevolencia y mansedumbre..... tienden á prevalecer más y más en el mundo civilizado.* Para negar este hecho consolador, que tan varonilmente asienta nuestro muy querido colega *L'harmonie sociale*, es preciso ó estar obcecado por aquel lamentable espíritu de partido que vé en todos los progresos de nuestra civilización, nuevas y mas amplias etapas del reinado de satanás, ó es necesario cerrar los ojos á una de las mayores evidencias que darse pueden. Como quiera que sea, no hemos de detenernos en discutir con los que en semejante estado de ánimo se encuentren; y hacémoslo así nô por nôcio orgullo de creernos en posesión exclusiva de la verdad suma, sino porque sabemos, y por propia y larga experiencia, que esos tales se han aferrado de tal modo á sus opiniones, que todo lo que se practique por rectificarlas, es completamente inútil. En este punto y en la actual manifestación de la vida dè su Espíritu, son incorregibles, y serían eternamente, si por fortuna de ellos y de la humanidad entera, la sabia ley de pluralidad de existencias del alma no les ofreciese el único medio posible de corregir las ideas erróneas, abriéndoles el interminable camino del progreso continuo.

Volviendo más directamente á nuestro propósito, no podemos ménos de aplaudir con verdadero entusiasmo la idea de las conferencias próximas á abrirse en Bruselas. M. Aug. Visschers merece por su proyecto los entusiastas plácemes de todos los amantes de la humanidad, y nosotros se los enviamos con toda el alma, desde las columnas de esta nuestra humilde *Revista*. ¿Y cómo no hacerlo así? El Espiritismo, que tiene enarbolado el estandarte de la caridad, esto es, del amor en todas sus fases, a la humanidad, aplaude siempre todo lo que tienda al bienestar de ésta; y no titubeamos en afirmarlo, á pesar del mal llamado *positivismo* de nuestros días: LAS BASES ETERNAS, UNIVERSALES Y NECESARIAS DEL BIENESTAR SON LAS IDEAS QUE M. AUG. VISSCHERS DESEA QUE SE INCLUYEN AL HOMBRE DESDE LA MAS TIERRA INFANCIA. Quien esto ignore, ignora, en concepto nuestro, los primeros rudimentos del conocimiento del alma humana.

Y después de este motivo general y superior para adherirnos al noble proyecto de las conferencias, que nos ocupan, viene el moti-

vo particular del amor á la doctrina que profesamos. Si, las ideas de M. Visschers son el mejor camino para que, á la vuelta de cortos años, se posea el Espiritismo de la conciencia humana. Dadnos una generación que *tenga esculpidas* en su alma la paz, la benevolencia y la mansedumbre; dadnos una generación que en semejante atmósfera se haya desarrollado, é inmediatamente tendremos realizada la gran trasformacion social que nos anuncian los Espíritus, es decir, tendremos una humanidad compuesta de fervientes espiritistas.

¡Admitirían entonces los hombres todos, todos y cada uno de los principios que nosotros proclamamos? Ciertamente que no nos atrevemos á asegurarlo; pero lo que sí no vacilamos en afirmar es que todos los hombres llamados á la dirección de las sociedades, admitirían lo fundamental del Espiritismo, es á saber, su moral esencialmente reformadora. Y siendo así, ¿qué importa que rechazasen el título de espiritistas? ¿Qué importa que no estuviesen conformes en algunos de los principios, filosóficamente considerados, con tal de que practicáran sus consecuencias morales? Quedaría entonces reducida toda la cuestión á una puramente de palabras, é indigno sería de hombres graves detenerse en semejantes infructíferas cuestiones. *Lo esencial del Espiritismo es la práctica constante de su moral.* El que la practique, el que tome por objetivo de todas sus acciones el amor á Dios por medio del amor á todos los hombres, ése es espiritista, aunque él no quiera serlo, aunque disienta de nosotros en algunos puntos y aunque admita fórmulas que el Espiritismo no acepta. *La paz, la benevolencia y la mansedumbre* aceptadas como eternas reglas de vida; hé aquí la esencia de la doctrina espiritista.

Véase, pues, si tenemos bastantes y fundados motivos, para aplaudir con entusiasmo el generoso proyecto de M. Aug. Visschers, destinado en concepto nuestro, á ser fecundo en felices resultados. Ninguna edad más á propósito que la infancia, para imprimir una determinada dirección al Espíritu del hombre. Todo conspira entonces á que éste tome con facilidad la que quiera dársele; mas es preciso tener muy presente que no bastan las tiernas insinuaciones de la familia, ni los saludables consejos de los institutores, para trasformar á todos los niños del modo que lo

desea M. Visschers y en el sentido solicitado por el mundo culto. Recuérdese que el niño es un Espíritu encarnado; no se olvide jamás que, aun desde la más tierna infancia, nos encontramos bajo la buena ó mala influencia de lo que hemos sido en nuestras anteriores existencias. ¿Quién no ha conocido niños modelos de paz, benevolencia y mansedumbre, sin que para serlo hayan necesitado las amonestaciones de nadie? ¿Quién, por el contrario, no ha conocido otros siempre discolors, siempre negados al bien, á pesar de las constantes insinuaciones y frecuentes consejos de la familia y del maestro? No basta, pues, que se abran conferencias, en las qué racionadamente se demuestre á los institutores la necesidad en que están de insistir, en el desempeño de su profesion, sobre las ideas de paz, benevolencia y mansedumbre como raíces de la vida, ni basta tampoco que los institutores, fieles á su deber, así lo practiquen permanentemente. Necesitase otra cosa más, necesitase que los Espíritus que vengan á encarnar en nuestro planeta, se hallen dispuestos, gracias á sus anteriores existencias, á aceptar aquellas ideas. Y en la consecución de este fin, buena parte nos corresponde á todos. Reformémonos, corrijamos nuestras imperfecciones; hagámonos dignos de la simpatia de los Espíritus buenos, y habremos logrado que la encarnación sea el medio de que vengan á nuestro planeta Espíritus amantes por naturaleza, como suele decirse, de la paz, de la benevolencia y de la mansedumbre. Y en caso semejante, el generoso proyecto de M. Aug. Visschers producirá todos sus resultados, pues los institutores hallarán las necesarias condiciones para el logro del apetecido objeto.

¡Admirable solidaridad la de las leyes providenciales! Todo se enlaza, todo se relaciona íntimamente en la creacion, y hasta en la educación tomamos todos, sin saberlo, una parte directa y personal. La educación del género humano no depende sólo de los profesores, como generalmente se creé, depende de toda la humanidad, que con sus actos buenos ó malos hace posible la encarnación de Espíritus adelantados ó atrasados, y por consiguiente, díctiles ó refractarios á los principios de verdad y de justicia. Un pensador de nuestros días ha dicho que este mundo hemos de levantar lo entre todos, y ha dicho una profunda y gran verdad. Si queremos que

nuestro planeta se trasforme en la paz, en la benevolencia y en la mansedumbre; si queremos que ascienda en la gerarquía, levantémoslo entre todos, es decir, transformémos todos en la paz, en la benevolencia y en la mansedumbre. Este es el camino más corto.

M. CRUZ.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,
POR UN CRISTIANO.

XVI.

París 27 de julio de 1855.

Al señor abate Pastoret, canónigo honroso y capellán de la casa de.... en Valencia.

Estimado señor abate:

Atendido el deseo que se ha servido usted manifestarme de que nos escribamos directamente V. y yo, me apresuro á complacer á V. dirigiéndole personalmente esta nueva carta.

Creo que la mayor parte de las cuestiones relativas á la preexistencia de las almas, al pecado original y á la reencarnación, han sido resueltas en mis precedentes cartas. Creo igualmente haber demostrado claramente que el gran movimiento espiritista que hoy agita al mundo, había sido presentido por los escritores más eminentes de este siglo y del siglo pasado; y que el Espiritismo, satisfaciendo no solamente las necesidades morales é intelectuales del tiempo actual, si no también las aspiraciones multiplicadas de los pensadores y de los filósofos espiritualistas, es llamado á regenerar el cristianismo próximo ya á desaparecer ante el indiferentismo general y el culto á los intereses materiales.

Me resta conferenciar con V. sobre las penas eternas, el perispíritu, la pluralidad de mundos, y de los varios modos de evocación ó de revelación que definimos con una sola palabra: la mediumnidad. Aun cuando la primera de estas cuestiones se halla implícitamente resuelta por las pruebas que he dado de la preexistencia y de la reencarnación, no dejaría por esto de ser el tema de una ó varias cartas especiales. Hoy hablaremos de la

mediumnidad, puesto que es lo que más preocupa á V. Sin embargo, estando abate; ya no me ocuparé en definir esta facultad notable tan extensamente explicada en las obras especiales, y señaladamente en el *Libro de los Médiums*, por Allan Kardec; pero lo que yo probaré, es que el modo de proceder de los espiritistas no está prohibido por prescripción alguna de las muchas contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; porque la aplicación que se nos quiere hacer de ciertos textos del Deuteronomio, de los Profetas y de los Hechos de los Apóstoles, es resultado de una falsa interpretación de las Escrituras y de nuestros procedimientos para la evocación; siendo así que obedeciendo á las enseñanzas de San Pablo, rechazamos con toda la energía de que somos capaces, todos los malos Espíritus ó Espíritus de Python, que no nos servimos de sortilegios, ni de encantamientos, ni de fórmulas cabalísticas ó herméticas, y que todo se reduce, por nuestra parte, á evocar en nombre de Dios todopoderoso. No solamente yo probaré que no somos anatematizados por los libros sagrados, pero sí que san Pablo, uno de nuestros más ilustres precursores, anunció y describió el admirable conjunto de las facultades medianímicas, y que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó él mismo el advenimiento futuro del Paracelito.

Me causa el mayor sentimiento, mi estimado abate, se lo aseguro á V., verme obligado á hacer constar que los adversarios más encarnizados, los más acres e injustos para con el Espiritismo pertenecen al clero católico; y que los más fogosos entre estos son indudablemente aquellos que menos conocen nuestra doctrina; pero como, según me obligó V. á escribirlo, la opinión de la Iglesia no está determinada, y si algunos, como el R. P. María Bernard, nos amenazan con el infierno y los municipales (*Sic*), otros sacerdotes más ilustrados conceden y ven en las manifestaciones espiritistas la acción real, útil y providencial de la voluntad divina sin la cual nada sucede en la tierra.

Ah! cuando se lee que hasta el mismo Cristo fué acusado, de posesión por los fariseos (1), hay que ser más prudente y no lanzar

(1) *¶Et sermonem sancti Israel blasphemarunt discentes: Diemonium habet et Samaritanus est; et nonne hic est filius fabri? Tiene en él demonio y es Samaritano; y además no es este el hijo del carpintero? (San Juan y San Mateo.) De este modo blasfemaron los fariseos el nombre del Santo de Israel. (San Gerónimo.)*

tanmaña acusacion contra aquellos á quienes la gracia iluminó, y que por la mediumnidad regresan á Dios y al bien.

Aun cuando no seamos dignos, segun lo predicaba san Juan Bautista, de desatar los cordones del calzado de Aquel que vino y ha de volver, podemos repetir á aquellos que nos acusan de ser los esbirros de Satanás esa palabra de nuestro divino Maestro: «Todo reino dividido, contra él mismo será asolado, y si Satanás espulsa á Satanás predicando el culto de Dios, es porque el mismo se divide, y que su reinado está próximo á concluir.» Por tanto, puesto que los Espíritus que se comunican por todos los Médiums de la tierra, predicen en un lenguage apropiado á los centros, en los cuales se manifiestan, el culto á Dios y la mas pura moral, no se puede, sin impiedad, calificarlos de malos y de demonios.

Non oportet ministros altaris magos et incantatores esse; hos aulem qui talibus rebus utantur projici ab ecclesia jussimus; no conviene que los ministros de altar sean mágicos ó encantadores; en cuanto aquellos que se ocupan en tales maleficios, condenamos que sean espulsados de la iglesia.» Tales V. lo sabe, mi estimado abate, el texto del canon 36 del concilio de Laodicea. Ah! si imitásemos á los sacerdotes y clérigos á quienes aludía ese concilio; si, como ellos, hiciésemos sortilegios, actos de magia, encantamientos; si, como ellos, nos sirviésemos de las fórmulas misteriosas de los cabalistas, y si fuésemos á la hora fatídica de media noche á las encueijadas de una selva para sacrificar una gallina negra á Satanás y hacer con él pactos reprobados, sería fácil comprender las razones de ese alzamiento contra el Espiritismo. Empero, estamos fuera del alcance del Concilio de Laodicea, pues que todas nuestras operaciones se reducen á invocar el nombre de Dios todopoderoso, y que no somos ni sacerdotes, ni sacrificios, ni tampoco Jesuitas sobre todo. Esto no impide al R. P. Nampon acusar á los Espiritistas de invocar convenios con los espíritus del mal, de los cuales, página 24 de su opúsculo, dá la fórmula siguiente: *Do ut des, facio ut facias.* ¿No es escandaloso, mi estimado Abate ver asegurar tan audazmente, desde la cátedra evangélica, una calumnia tan manifiesta? Tales son sin embargo, las armas de que se sirve contra nosotros la compañía de Jesús. No igno-

ra V. que esa ilustre compañía nos ataca con una fuerza sin igual; ha lanzado contra nosotros lo mas selecto de sus predicadores; los RR. PP. Félix, Matignon, Letierce, Nampon nos han sacudido á su sabor. Sin embargo, hay que hacer justicia al P. Félix: es un hombre demasiado superior para abundar en las ideas mezquinas de sus colaboradores. En cuanto al P. Matignon, está todavía con la teoría del solideo. Permitame V. le diga dos palabras sobre esta teoría que tomo prestada por completo de Madama de Staél.

«Hay un medio para hacer efecto del cual se sirven los predicadores ordinarios bastante amenudo, es el solideo que llevan en la cabeza; se lo quitan y se lo ponen con una inconcebible rapidez. Uno de ellos atribuía á Voltaire, y sobre todo á Rousseau, la irreligión del siglo. Colocaba su solideo sobre el repalmado de la Cátedra, le encargaba de representar á J. J.; y en esta hipótesis le arreglaba y le decía: ahora bien, filósofo genovés, *qué teneis que arguir contra mis argumentos?* Callaba entonces por breves momentos, como para esperar la contestación; y no contestando nada el solideo, se lo ponía otra vez sobre la cabeza, y concluía su conversación con estas palabras: *Supuesto estais convencido, no se hable más de ello.*»

Hoy el P. Martignon ha sustituido á Voltaire y á J. J. un espiritista y un médium, y conseguió convencerles con el procedimiento citado. Algunas veces les atribuye una opinión de circunstancia, de la cual triunfa victoriamente como puede V. figurarse. La argumentación de los RR. PP. Letierce, y Nampon es de otra especie, pero solo tienen una para ellos dos, lo que inspiró á un joven escritor espiritista de Metz «que un párrafo de los sermones del P. Letierce le ha hecho formar una idea tan elevada de la elocuencia del P. Nampon como de su memoria.» Con esto quiero decir que se presentan recíprocamente las mismas frases, los mismos raciocinios, las mismas deducciones y naturalmente, las mismas conclusiones. Y para que conozca V. y aprecie la fuerza de los argumentos que esos RR. PP. oponen al Espiritismo, lea V. esta página copiada del opúsculo de P. Nampon.

«A los ojos de lo razon (uestro R. se ha hecho filósofo por necesidad para su causa) esos procedimientos son mas que sospechosos, son ineptos y peligrosos, (ineptos y peligrosos sientan bien para el bombo del periódico;

¿Pero qué significa eso? y ¿cómo un procedimiento que no es apto para producir lo que se desea, es peligroso?) La razón jamás colocó la evocación de los muertos entre los medios conduceentes hacia la ciencia, jamás por este medio se ha enseñado a los vivos ninguna verdad útil. Que se cite pues un descubrimiento en las ciencias ó en las artes debido a esos caprichosos procedimientos, que se cite una sola profecía hecha ciertamente antes del acontecimiento, y ciertamente realizada. ¿Han aprendido los astrónomos, por espíritus evocados el curso de los astros y la aparición de los cometas? ¿Para sus áridos cálculos, les ayudan los muertos? ¿Los ingenieros que trazaron nuestras vías férreas ó perforaron nuestras montañas consultaron a los espíritus golpeadores? ¿Los exploradores del oro han encontrado, por medio de sus evocaciones, alguna mina preciosa en California ó en otra parte? ¿Se ha enriquecido la medicina con alguna nueva receta para la curación de nuestras enfermedades? Ay! hay tantas todavía consideradas como incurables! Antes de asegurarlos contra el incendio, el granizo, ó contra las quintas, ¿se informan las compañías aseguradoras, de los espíritus? ¿Se les va a consultar cuando se va a contratar una renta vitalicia? ¿Emplean los tribunales ese procedimiento para averiguar los reos, y los guardias civiles, encargan a los muertos, el capturar a los vivos? ¿Hay acaso un capitalista que por dichos de nuestros espirituistas, expusiera 20 mil francos, 10 mil francos a la Bolsa? ¿Todos los pueblos del mundo no han mirado el testamento como ratificado para siempre por la muerte del testador, sin que disposición alguna venida de ultra-tumba pueda desvirtuar esas voluntades que son reconocidas como últimas? ¿Podría citarse un testamento, uno solo, cuyas partes interesadas, aunque fueran de la secta de los espirituistas, hayan tratado de anularlo por declaración de un aparecido? Pero que me citen al menos una apuesta ganada, un buen premio obtenido en la lotería, un buen negocio hecho en bolsa, un examen victoriamente sufrido, un pleito concluido, una conciliación conseguida, un duelo evitado, un casamiento ventajoso obtenido por medio de la comunicación de los vivos con los espíritus de los muertos.»

Oh! estimado Abate; genial es la constante preocupación que domina al R. P. Nampon en esta serie de preguntas! El interés mate-

rial. No es esto decir con una sensible candidez: si vuestro espiritismo proporcionase la riqueza, los honores y el poder, yo me uniría inmediatamente a vosotros. ¿Qué caída! abate, que caída! y también que ignorancia de todos los beneficios morales debidos a la propagación de nuestra veneranda doctrina! En Francia más de 500 médicos han manifestado abiertamente ser espirituistas; que vayan pues esos RR. PPs. a preguntarles si las comunicaciones de ultra-tumba les han sido útiles para la curación de sus enfermos; que vayan pues a ver en el departamento de Charente a una Señora paralítica, desde mucho tiempo desenciada por todos los médicos, y a quien las prescripciones de los espíritus han curado en muy pocos días. Hablan de *testamentos*: La historia relata muchísimos hechos auténticos de muertos que vinieron para hacer constar sus intenciones deseadas. Todos los autores que han escrito sobre lo maravilloso, cuentan hechos que el espiritismo puede reivindicar como suyos, y que, solamente él puede explicar. Basta oír las obras de Langlet, Dufresnay, Andrés Delreen, Cardan, Gransville, Ferriar, Chardel, Smellie, Brierre de Boismont, etc. para encontrar mil hechos que contestan a las preguntas del R. P. Jesuita; y basta recorrer un número del Spiritual-Magazine, y del Spiritual-Times de Londres, del Friend of progress de New-York, ó del Banner of Light de Boston, para encontrar mil otros ejemplos convincentes de la benéfica influencia de las almas desencarnadas sobre las que están todavía encadenadas sobre la tierra. Además, estimado Abate, encontrará V. en el libro: *Le spiritisme prouvée par l' histoire*, que yo publicaré muy luego, todos los informes que V. desee sobre ese interesante asunto. Por fin diré al R. P. Nampon: Cuando V. predicaba en Lyon contra el Espiritismo, hubiera V. podido fácilmente hacer constar el bien que proporciona a la clase obrera, pero prefirió V. aparentar ignorarlo.

La compañía de S. Francisco de Sales, en Lyon, quiso moderar los pasos de los RR. PPs. Jesuitas, y encargó a no se que desnocido Seminarista lanzarnos rayos con opúsculos. Los dominicos, celosos de los triunfos del P. Nampon, se han hecho representar en la catedral de S. Juan, en Lyon, por el fogoso María Bernad, tan célebre por su famosa teoría de los anteojos. Los Carmelitas de los

Pirineos, excitados por el auto de fe del difunto obispo de Barcelona, han tronado contra nosotros sin conocernos; pero hasta ahora el clero secular, ha dado solamente un soldado á nuestros adversarios, y aun es el abate Marouzeau.

He aquí un fragmento del escrito de ese buen cura campesino; consigo trae su enseñanza; está sacado de una carta de Allan Kardeec.

«..... Si el materialismo que se aparece por todas partes ha espantado á vuestra alma y os inclina á buscar un remedio soberano á los males que minan hondamente á la sociedad; si el amor de Dios y de las almas os enardece, destruid esa filosofía bastarda que sonrie á la nada. Euseñad al hombre que es inmortal. Nada puede mejor auxiliarle en esa noble tarea que el hacer constar los espíritus de ultra-tumba y su manifestacion; hechos de esta naturaleza, bien sentados, publicados y que puedan sostener la comprobacion de todos, son la tumba del panteísmo y del materialismo. Pero limitaos, á eso, señor mio; no os entrometas en el terreno de la revelacion, vuestra misión es harto hermosa, así solamente vendréis á ayudar á la religion, combatiendo á su lado los combates (sic) del señor.....»

«Hé aquí lo que escribe un sacerdote, adversario decidido del espiritismo, en una carta suya para combatirle, segun hace notar justamente en su opúsculo, contra los sermones del R. P. Letierce, el espiritista de Metz citado yá por mí.» Tales confesiones, añade, son preciosas en boca de nuestros adversarios; escusarian si necesario fuese á la filosofía espiritista cualquiera otra prueba de validez.

«Aún que, segun el abate Marouzeau, no es el demonio que nos inspira; no amenazamos á la Sociedad; al contrario, las comunicaciones de los Espíritus contribuyen á consolidar sus bases aplastando al materialismo bajo hechos irrefutables. Solamente teme que traspasemos el objeto de nuestra misión, que queriendo nosotros combatir demasiado al lado del Señor, invadamos el terreno de la revelacion, y por consiguiente la infalibilidad de los dogmas católicos; pero bajo el aspecto filosófico, reconoce la verdad de nuestras creencias con la más completa confesión; y lejos de proscribir las relaciones con los muertos, declararlas impías y sacrilegas, nos su-

plica solamente de quedarnos dentro de los límites de una lucha contra el espiritismo, es decir, que nos limitemos á hacer constar la existencia de los Espíritus. Pero despues de esta confesión, ¿acaso lo podemos en conciencia? Un minero que ha descubierto un rico filón de oro, ¿se limita á probar su existencia para convencer á los incrédulos, y se le prohibirá esplotarle, bajo el pretesto que así puede perjudicar á aquellos que esplotan yá otro filón al lado suyo?»

A la opinion de nuestros adversarios religiosos, clérigos ó legas, podemos oponer la muy imponente del eminentísimo cardenal Bona, cuya autoridad en esta materia resulta tanto de su elevada dignidad en la Iglesia como de sus trabajos especiales: Yo recomiendo á los RR. PP. de todas las escuelas de estudiar su *Traité de discernement des esprits*, y verán «que hay motivo para extrañar que haya podido haber hombres de buen sentido que se hayan atrevido á negar completamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con los vivos, ó atribuirlas á una imaginacion alucinada, ó bien al arte de los demonios....» ¿qué dicen á esto los Ilustrísimos señores de Québec, de Viviers, de Orleans, de Rouen, de Cambrai, de Marsella, de Autun, de Albi, de Reims, de Dijon de Poitiers; de Argel y de Palermo?

Además, mi estimado señor Pastoret, nuestros mismos adversarios nos dan armas para vencerlos. En su *Histoire de Satan* el abate Lecanu que llama brujos á los espiritistas, confiesa que las comunicaciones que reciben de los Espíritus «están salpicadas de las máximas más hermosas del cristianismo, de exhortaciones á las prácticas más santas, que encargan la oracion, la adoracion á Dios único, la caridad para con el prójimo, la castidad, la unidad de matrimonio, el respeto de los niños para con sus padres, la justicia equitativa, la ley de Cristo. Siguiendo las máximes del *Libro de los Espíritus* de Allan Kardeec, será uno santo sobre la tierra» exclama sencillamente el señor Lecanu; pero apesar de lo dicho deduce, oh lógica! que el espiritismo es una obra de condenacion eterna. ¿Qué opina V. de esta argumentacion, estimado Abate?

Hasta una próxima carta; entretanto, suplico á V. no duda de mi respetuoso afecto.

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Manifestaciones de los Espíritus.

Carácter y consecuencias religiosas de las manifestaciones espiritistas. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

(Continuacion.)

§ 2.—Manifestaciones visuales. (2)

16. Por su naturaleza y estado normal, el perispíritu es invisible, lo que tiene de común con una porción de fluidos que sabemos que existen y que nunca sin embargo, hemos visto. Pero, lo mismo que ciertos fluidos, puede también sufrir modificaciones que le hacen perceptible á la vista, sea por una especie de condensación, sea por un cambio en la disposición molecular. Hasta puede adquirir las propiedades de un cuerpo sólido y tangible, pero puede súbitamente volver á su estado etéreo é invisible. Puede formar idea de este efecto por el del vapor que es susceptible de pasar de la invisibilidad al estado brumoso, después líquido, luego sólido y *vice-versa*.

Estos diferentes estados del perispíritu son resultado de la voluntad del Espíritu, y no de una causa física exterior, como en el gas. Cuando un Espíritu aparece, es porque pone su perispíritu en el estado requerido para hacerlo visible. Mas no basta siempre su voluntad; necesita, para que pueda operarse esta modificación del perispíritu, un concurso de circunstancias independientes de él. Necesita además que el Espíritu tenga permiso para hacerse ver de una determinada persona, el que no siempre le es concedido, ó no lo es mas que en ciertas circunstancias por motivos que no podemos apreciar. (Véase el *Libro de los Médiums* pág. 3.)

Otra propiedad del perispíritu que depende de su naturaleza etérea, es la *penetrabilidad*. Ninguna materia le sirve de obstáculo, las atraviesa todas, como atraviesa la luz los cuerpos transparentes. De aquí que no haya clausura que pueda oponerse á la en-

trada de los Espíritus, quienes van á visitar al prisionero en su calabozo con la misma facilidad que al hombre que está en medio del campo.

17. Las manifestaciones visuales más comunes tienen lugar durante el sueño; éstas son las *visiones*. Las *apariciones* propiamente dichas tienen lugar en estado de vela, cuando se disfruta de la plenitud y completa libertad de las facultades. Se presentan generalmente bajo una forma vaporosa diáfana, á veces vaga é indecisa; al principio, se ofrecen con frecuencia como un reflejo blanquecino cuyos contornos se dibujan poco á poco. Otras veces, las formas están claramente acentuadas, y se distinguen los más tenuos rasgos de la cara, hasta el extremo de poder dar una muy precisa descripción. Los movimientos y el aspecto son semejantes á los del Espíritu durante su vida.

18. Pudiendo tomar todas las apariencias, el Espíritu se presenta bajo aquella que mejor puede darle á conocer, si tal es su deseo. Así es que, aunque como Espíritu no tenga ningún defecto corporal, se presenta defectuoso, cojo, heriolo, con cicatrices, si esto es menester para patentizar su identidad. Otro tanto sucede con el vestido. El de los Espíritus que nada han conservado de los apetitos terrenales, se compone ordinariamente de un ropaje de largos pliegues flotantes, y su cabellera es ondulante y gracia.

Los Espíritus se presentan á menudo con los atributos característicos de su elevación, como una aureola, alas los que pueden considerarse como ángeles, un aspecto luminoso y resplandeciente, mientras otros tienen los que recuerdan sus ocupaciones terrestres. Así un guerrero podrá aparecer con su armadura, un sábio con un libro, un asesino con un puñal, etc. Los Espíritus superiores tienen una figura hermosa, noble y tranquila; los más inferiores tienen algo de feroz y bestial, y en ciertas ocasiones conservan las huellas de los crímenes que han cometido ó de los suplicios que han sufrido. Esta apariencia es real para ellos, es decir, que se creen ser lo que parecen, lo cual es un castigo.

19. El Espíritu que quiere ó puede aparecerse, toma á veces una forma más precisa aún, teniendo todas las apariencias de un cuerpo sólido, hasta el punto de producir una

(1) *Revue spirite.*

(2) Véase la *Revista* de agosto.

ilusión completa y de hacer creer que se tiene delante un ser corporal.

En ciertos casos, y bajo el influjo de ciertas circunstancias, la tangibilidad puede hacerse real, es decir, que se puede tocar, palpar, sentir la misma resistencia, el mismo calor de un cuerpo vivo, lo que no es óbice á que desaparezca con la rapidez del rayo. Pudiérase, pues, estar en presencia de un Espíritu con el que se cambiase palabras y actos de la vida, creyendo tratar con un mortal, sin sospechar que es un Espíritu.

20. Cualquiera que sea el aspecto bajo el que se presente un Espíritu, aún bajo la forma tangible, puede en el mismo instante, no ser visible mas que para unos cuantos. En una reunión, podría, pues, presentarse sólo á uno ó á varios miembros; y de dos personas que estuviesen juntas puede la una verle y tocarle y la otra no ver ni sentir nada.

El fenómeno de la aparición á una sola persona entre muchas que se hallan reunidas, se explica por la necesidad de una combinación entre el fluido perispíritual del Espíritu y el de la persona, para que se produzca. Para esto es preciso que haya entre esos fluidos una especie de afinidad que favorezca la combinación. Si el Espíritu no encuentra la aptitud orgánica necesaria, el Espíritu es libre de aprovecharla ó no, de donde resulta que, si dos personas igualmente favorecidas bajo este aspecto se encuentran juntas, el Espíritu puede realizar la combinación fluida con aquella á quien quiere presentarse; no haciéndolo con la otra, ésta no lo verá. Lo mismo pasaría con dos individuos que tuviésem un velo ante los ojos. Si un tercer individuo quiere hacerse ver sólo á uno de los dos, sólo á él le levantaría el velo; pero si el tal individuo fuera ciego, ya podría levantárselo el velo, que no le sería por ello dada la facultad de ver.

21. Las apariciones tangibles son muy raras, pero las vapórosas son frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte. Parece que el Espíritu libre se apresura en volver á ver á sus parentes y amigos como para advertirles que acaba de dejar la tierra, y decirles que vive á pesar de ello. Evoque cada cual sus recuerdos, y verá cuántos hechos auténticos de este género, de los cuales no se daba cuenta, han tenido lugar no sólo de noche, durante el sueño, sino en pleno dia y en estado de la mas completa vela.

§ 3.—Trasfiguración. Invisibilidad.

22. El perispíritu de las personas vivas aún goza de las mismas propiedades que el de los Espíritus. Segun se deja dicho, no está confinado en el cuerpo, sino que irradian y forma alrededor de él una especie de atmósfera fluida. Puede suceder, pues, que en un determinado caso y bajo el influjo de las mismas circunstancias, sufre una transformación análoga á la que hemos descrito. La forma real y material del cuerpo puede desaparecer bajo esa envoltura fluida, si así podemos expresarnos, y tomar momentáneamente una apariencia del todo indiferente; la de otra persona, ó la de del Espíritu que combina su fluido con el del individuo, ó bien dar á un rostro feo un aspecto bello y radiante. Tal es el fenómeno designado bajo el nombre de trasfiguración, fenómeno bastante frecuente, y que se produce principalmente cuando las circunstancias provocan una expansión mas abundante de fluido.

El fenómeno de la trasfiguración puede manifestarse con una intensidad muy diferente, segun el grado de depuración del perispíritu, grado que corresponde siempre al de elevación moral del Espíritu. A veces se reduce á un simple cambio en el aspecto de la fisonomía, y puede otras dar al perispíritu un aspecto luminoso y resplandeciente.

La forma material puede, pues, desaparecer bajo el fluido perispíritual, pero no es de necesidad para este fluido el tomar otro aspecto. A veces puede limitarse á velar un cuerpo inerte ó vivo, y hacerlo invisible para una ó varias personas, como lo haría una capa de vapor.

Las cosas actuales sólo las tomamos como puntos de comparación, y no con la mira de establecer una analogía absoluta que no existe.

23. Estos fenómenos no parecen extraños mas que porque no se conocen las propiedades del fluido perispíritual. Es éste un cuerpo nuevo que debe tener propiedades nuevas, y que no pueden estudiarse por los procedimientos ordinarios de la ciencia, pero que no dejan de ser propiedades naturales, que sólo la novedad tienen de maravilloso.

§ 4. Emancipación del alma.

24. Durante el sueño, sólo el cuerpo reposa, pero el Espíritu no duerme, sino que

aprovecha el descanso de aquél y los momentos en que no es necesaria su presencia, para obrar separadamente é ir á donde quiere, gozando entonces de su libertad y de la plenitud de sus facultades. Durante la vida, el Espíritu no está nunca completamente separado del cuerpo; á cualquiera distancia que se trasporte, está unido á aquél por un lazo fluidico que sirve para atraerle cuando es necesaria su presencia. Este lazo solo se rompe con la muerte.

«El sueño libra parcialmente al alma del cuerpo. Cuando uno duerme, se encuentra por un momento en el mismo estado en que fijamente se halla después de la muerte. Los Espíritus que con prontitud se separan de la materia en el acto de la muerte, han tenido sueños inteligentes. Cuando duermen se unen de nuevo á la sociedad de otros séres superiores á ellos; viajan, hablan y se instruyen con ellos, y hasta trabajan en obras que encuentran completamente hechas al morir. Esto debe enseñaros una vez más á no temer la muerte, puesto que, según las palabras del santo, morís todos los días.

«Esto respecto de los Espíritus elevados. Pero en cuanto á la mayoría de los hombres que, al morir, han de permanecer durante mucho tiempo en esa turbación, en esa incertidumbre de que os han hablado, van á mundos inferiores á la tierra, á donde les llaman antiguos afectos, ó buscan quizá placeres mas bajos que los que tienen, y doctrinas mas viles aún, mas innobles, mas nocivas que las que entre vosotros profesan. Y lo que engendra las simpatías en la tierra no es otra cosa que el hecho de sentirse uno, al despertar, aproximado por el corazón á aquellos con quienes se acaban de pasar ocho ó nueve horas de dicha ó de placer. Explica también esas antipatías invencibles el conocer en el fondo del corazón que tales gentes tienen distinta conciencia de la nuestra; porque las reconocemos sin haberlas visto nunca con los ojos. Explica asimismo la indiferencia; porque nos inclinamos á buscar nuevos amigos, sabiendo que tenemos otros que nos aman y quieren. En una palabra, el sueño influye en vuestra vida más de lo que pensais.

«Por medio del sueño, los Espíritus encarnados están siempre en relación con el mundo de los Espíritus, y por esto los superiores consientes sin mucha repugnancia á en-

carname entre vosotros. Dios ha querido que, durante su contrato con el vicio, puedan ir en busca de fuerzas al origen del bien para que ellos, que vienen á instruir á los otros no falten también. El sueño es la puerta que Dios les ha abierto para con sus amigos del cielo; es el recreo después del trabajo, interin llega la libertad final que ha de restituirllos á su verdadero centro.

«El sueño es el recuerdo de lo que ha visto vuestro Espíritu mientras dormais; pero observad que no siempre soñais: porque no recordais siempre lo que habeis visto ó todo lo que habeis visto. No está vuestra alma en todo su desarrollo, y á menudo el sueño no es más que el recuerdo de la turbación que se une á vuestra partida ó á vuestro regreso, al cual se junta el de lo que habeis hecho ó que os preocupa en estado de vela. Y de no ser así jécomo explicariais esos sueños absurdos que tiene así el más sabio, como el más ignorante? Los Espíritus malos se aprovechan también de los sueños para atormentar á las almas débiles y pusilánimes.

«Por lo demás, dentro de poco vereis desarrollarse otra especie de sueños, que aun que tan antigua como la que conocéis, la ignorais ahora. El sueño de Juana de Arco, de Jacob, de los profetas judaicos y de algunos adivinos indos, sueño que es el recuerdo que el alma completamente separada del cuerpo, conserva de la segunda vida de que os hablaba hace un momento.» (*Libro de los Espíritus*, n.º 402.)

25. La independencia y la emancipación del alma se manifiestan sobre todo de una manera evidente en el fenómeno del sonambulismo natural y magnético, en la catalepsia y la letargia. La lucidez sonambúlica no es más que la facultad que posee el alma de ver y sentir sin auxilio de los órganos materiales. Esta facultad es uno de sus atributos que residen en todo su ser y los órganos del cuerpo son los estrechos canales por donde llegan ciertas percepciones. La vista á distancia que poseen ciertos sonámbulos, proviene de la traslación del alma que vé lo que ocurre en los lugares á donde se ha transportado. En sus peregrinaciones, está siempre revestida de su perispíritu, agente de sus sensaciones, pero que nunca está enteramente separado del cuerpo, segun hemos dicho. La se-

paracion del alma produce la inercia del cuerpo que parece á veces privado de vida.

26. Esa separacion puede igualmente producirse en diversos grados en el estado de vela; pero entonces el cuerpo no goza nunca completamente de su actividad normal; existe siempre una absorcion, un desprendimiento más ó menos completo de las cosas terrestres; el cuerpo no duerme, camina, funciona; pero los ojos miran sin ver, y compréndese que el alma está en otra parte. Como en el sonambulismo, vé las cosas ausentes; tiene percepciones y sensaciones que nos son desconocidas, y á veces tiene la presencia de ciertos acontecimientos futuros por la traba-
zon que en ellos distingue con las cosas presentes. Penetrando en el mundo invisible, vé los Espíritus con los que puede hablar y cuyo pensamiento puede t. asmitirnos.

El olvido de lo pasado, sigue con bastante frecuencia á la vuelta del estado normal; pero, á veces se conserva un recuerdo más ó menos vago, como el de un sueno.

27. La emancipacion del alma amortigua á veces las sensaciones fisicas hasta el extremo de producir una verdadera insensibilidad que, en los momentos de exaltacion, puede hacer que se soporten con indiferencia los más vivos dolores. Semejante insensibilidad proviene del desprendimiento del perispíritu, agente de trasmision de las sensaciones corporales; el Espíritu auseute no siente las heridas del cuerpo.

28. La facultad de emancipacion del alma, en su manifestacion más sencilla, produce lo que se llama soñar despierto, dá tambien á ciertas personas la presencia que constituye los presentimientos, y en un mayor grado de desarrollo, produce el fenómeno designado bajo el nombre de segunda vista, doble vista ó sonambulismo despierto.

29. *El éxtasis* es el grado máximo de la emancipacion del alma.

«En el sueño y en el sonambulismo el alma vaga por los mundos terrestres; en el éxtasis penetra en un mundo desconocido, en el de los Espíritus etéreos con los cuales se comunica, sin poder empero, salvar ciertos límites que no podría franquear sin romper completamente los lazos que la unen al cuerpo. Un brillo resplandeciente, nuevo del todo la rodea, armonías desconocidas en la tierra la arrebatan, y la penetra un bienestar indefinible: goza anticipadamente de la beatitud

»celeste, y puede decirse que pone un pie en el umbral de la eternidad.

«En el estado de éxtasis es casi completo el anonadamiento del cuerpo, no goza, por decirlo así, mas que de la vida orgánica, y se conoce que no está unida á él el alma mas que por un hilo que bastaría á romper definitivamente un esfuerzo más.» (*Libro de los Espíritus*, núm. 455.)

30. El éxtasis, lo mismo que los otros grados de emancipacion del alma, no están lejos de ser siempre la expresion de la verdad absoluta. La razon está en la imperfeccion del Espíritu humano, que sólo cuando ha llegado á la cima de la escala puede juzgar sanamente de las cosas, pues hasta entonces no le es dado verlo y comprenderlo todo. Si, despues de la muerte, cuando es completa la separacion, no siempre vé con claridad; si los hay que continúan con las preocupaciones de la vida, que no comprenden las cosas del mundo invisible en que están, con mayoria de razon debe suceder lo mismo al Espíritu que aun está ligado á la carne.

A veces en algunos extáticos mas es la exaltacion que la verdadera lucidez, y por esto sus revelaciones son á mejor decirlo, su exaltacion perjudica á la lucidez, y por esto sus revelaciones son á menudo una mezcla de verdades y errores, de cosas sublimes y aun ridículas. Espíritus inferiores se aprovechan tambien de esa exaltacion, que cuando no se sabe dominar, es siempre una causa de debilidad, para apoderarse del extático, y con esta mira revisten para con él *apariencias* que lo mantienen en sus ideas ó preocupaciones, de modo que sus revelaciones no son á menudo mas que un reflejo de sus creencias. Es este un escollo del que sólo escapan los Espíritus de un orden elevado y contra el cual debe estar prevenido el observador.

31. Hay persona, cuyo perispíritu está tan identificado con el cuerpo, que la separacion del alma se opera con una gran dificultad, aun en el instante de la muerte. Estas son en general las que más materialmente han vivido, aquellas tambien cuya muerte es más penosa, más angustiosa y cuya agonía es más larga y dolorosa. Pero otras hay, al contrario, cuya alma está unida al cuerpo por lazos tan débiles que la separacion se verifica sin sacudimiento, con la mayor facilidad y á menudo ántes de la muerte del cuerpo. Al aproximarse el término de la vi-

da, el alma entrevé ya el mundo en que va á entrar, y anhela el instante de su libertad completa.

(Se continuará.)

ALLAN KARDEC.

Una advertencia de ultra-tumba.

El siguiente hecho es referido por la *Partie* del 15 de agosto de 1858.

«El martes pasado, me comprometí, algo imprudentemente quizá, á contaros una historia *commovedora*. Hubiera debido pensar una cosa; y es que no hay historias *commovedoras*, sinó historias bien contadas, y que la misma relacion hecha por dos narradores diferentes, puede adormecer á un auditorio ú orripilarle; Ojalá me hubiera puesto de acuerdo con mi compañero de viaje desde Cherbourg á París, M. B... á quien oí la maravillosa anécdota! Si hubiera estenografiado su narracion entonces, tendría en verdad alguna probabilidad de haceros estremecer.

«Pero he cometido la falta de confiar en mi detestable memoria; y vivamente lo siento. En fin, valga lo que valiere, hé aquí la aventura, y el desenlace os probará que hoy, 15 de agosto, es completamente de actualidad.

«M. de S... (nombre histórico llevado todavía hoy con honor) era oficial bajo el directorio. Por gusto ó por necesidades del servicio se dirigía hacia Italia.

«En uno de nuestros departamentos del centro, fué sorprendido por la noche, y se consideró feliz de encontrar un albergue bajo el techo de una especie de barraca de sospechosa apariencia, en donde se le ofreció una mala cena y un jergon en un desvan.

«Acostumbrado á la vida de aventuras y á la dura profesion de la guerra, M. de S. comió con buen apetito, se acostó sin murmurar y durmió profundamente.

«Su sueño fué turbado por una terrible aparicion. Vió un espectro alzarse en la oscuridad, andar con pesado paso hacia su mezquino lecho, y pararse á la altura de su cabecera. Era un hombre de unos cincuenta años, cuyos grises y herizados cabellos esta-

ban enrojecidos de sangre, tenía desnudo el pecho, y su arrugada garganta estaba cortada con heridas aún abiertas. Paróse un momento silencioso, fijando sus negros y hondos ojos sobre el adormecido viajero; despues se animó su pálido rostro, luego irradiando sus pupilas como dos carbones encendidos; y pareciendo hacer un violento esfuerzo, bronunció con voz sorda y temblorosa, estas extrañas palabras:

—«Te conozco; como yo, eres soldado; como yo, hombre de corazon, é incapaz de faltar á tu palabra. Vengo á pedirte un favor que otros me han prometido y no han cumplido. Hace tres semanas que estoy muerto; el dueño de esta casa ayudado por su mujer, me sorprendió durante mi sueño y me degolló. Mi cadáver está escondido bajo un monton de estiercol, á la derecha, á lo último del corral. Vé mañana á dar parte á la autoridad del lugar, trae contigo dos guardias civiles y haz que me sepulten. El patron y su mujer se descubrirán por sí mismos y los entregarás á la justicia. Adios, cuento con tu compasion, no olvides la súplica de un antiguo compañero de armas.

«M. de S... al despertarse se acordó de su sueño. Con la cabeza apoyada sobre el codo, se puso á meditar; grande era su emocion, pero se disipó á los primeros albores del dia, y se dijo como Atalía: *Un sueño, ¿debería yo inquietarme por un sueño?* Desoyó los impulsos de su corazon, y no escuchando mas que su razon, ató su valija y continuó su camino.

«Al anochecer llegó á su nueva etapa, y se paró en una posada para pasar la noche. Pero apenas había cerrado los ojos, se le apareció por segunda vez el espectro, triste y casi amenazador.

—«Extraño y me affige, dijo el fantasma, ver á mi hombre como tú, ser perjurio y faltar á su deber. Algo más esperaba de tu lealtad. Mi cuerpo está sin sepultura, y mis asesinos viven en paz. Amigo, en tu mano está mi venganza; en nombre del honor, te pido que vuelvas atrás.

«A la noche tercer alto, tercera aparicion. Esta vez estaba el fantasma más livido y más terrible; una amarga sonrisa vagaba sobre sus descoloridos labios, y con dura voz dijo:

—«Parece que te había juzgado mal, se diría que tu corazon, como el de los otros, es insensible á los ruegos de los desdichados.

Por última vez vengo á invocar tu ayuda; y á apelar á tu generosidad. Vuelve á X.... vengame, ó maldito seas.

«Esta vez M. de S.... ya no deliberó; retrocedió hasta la sospechosa posada en donde había pasado la primera de esas lúgubres noches. Fue á la casa del magistrado, y pidió dos guardias civiles. Al verlo con los dos guardias civiles, palidecieron los asesinos, y confesaron su crimen, como si una fuerza superior les hubiese arrancado esa confesión fatal.

«Se instruyó rápidamente su proceso y fueron sentenciados á muerte. En cuanto al pobre oficial, cuyo cadáver se encontró bajo el montón de estiércol, á derecha, el extremo del corral, fue enterrado en tierra sagrada y los sacerdotes oraron por el descanso de su alma.

«Habiendo cumplido su misión, M. de S... se apresuró á dejar el país, y corrió hacia los Alpes sin mirar atrás.

«La primera vez que descansó en una cama apareció aún el fantasma ante sus ojos, no ya feroz e irritado, sino suave y benévolo.

—«Gracias, dijo, gracias, hermano. Quiero agradecerte el servicio que me has prestado: te apareceré una vez aún, una sola, dos horas antes de tu muerte, vendré á avisarte. A Dios.

«M. de S.... tenía entonces algunos treinta años; durante treinta años ninguna visión vino á turbar la quietud de su vida. Pero en 182... el 14 agosto, víspera de la fiesta de Napoleón, M. de S... que había permanecido siempre fiel al partido bonapartista, había reunido en un gran banquete una veintena de antiguos soldados del imperio. La fiesta había sido muy alegre, el anfitrión, aunque viejo, estaba lozano y robusto. Se hallaban en el salón, tomando café.

«M. de S... tuvo ganas de tomar un polvo y advirtió que había olvidado su caja de tabaco en su cuarto. Como tuviera la costumbre de servirse él mismo, dejó por un momento á sus huéspedes y subió al primer piso de su casa, en donde estaba su cuarto de dormir.

«Iba sin luz. Cuando entró en un largo corredor que conducía á su cuarto, se paró de repente, y tuvo que apoyarse contra la pared. Delante de él, al extremo de la galería, estaba el fantasma del hombre asesinado; el fantasma no pronunció ninguna palabra, ni hizo

ningún gesto, y pasado que fué un segundo, desapareció.

«Esta era la advertencia prometida.

«M. de S... que tenía el alma fuerte, después de un momento de desfallecimiento, recobró su valor y su sangre fría, se dirigió hacia su cuarto, tomó en él su caja de tabaco y volvió á bajar al salón.

«Cuando entró en él, ninguna señal de emoción apareció sobre su rostro. Tomó parte en la conversación y por espacio de una hora mostró su talento y toda su jovialidad habituales.

«Habiéndose retirado los invitados á media noche, se sentó entonces, y pasó tres cuartos de hora en meditación; en seguida, habiendo puesto en orden sus asuntos, aunque no sentía ningún malestar, se volvió á su cuarto de dormir.

«Al abrir la puerta, un tiro lo dejó muerto, justamente dos horas después de la aparición del fantasma.

«La bala que le rompió el cráneo iba destinada á su criado.

ENRIQUE D' AUDIGIER.»

Observación.—El autor del artículo ha querido, á todo precio, cumplir la promesa que había hecho al *diario* de contar algo conmovedor, y á este efecto, ¡ha sacado, acaso, la anécdota que refiere, de su fecunda imaginación ó bien es real? Esto es lo que no podríamos afirmar. Por lo demás no está aquí lo más importante; verdadero ó supuesto, lo esencial es de saber si el hecho es posible. Pues bien! no vacilamos en decirlo. Sí, las advertencias de ultra-tumba son posibles, y numerosos ejemplos, cuya autenticidad no podría ponerse en duda, están ahí para comprobarlo. Si pues la anécdota de M. Enrique d' Audier es aprócrifa, muchas otras del mismo género no lo son; aun diremos que ésta nada ofrece que no sea bastante ordinario. La aparición se ha producido en sueños, circunstancia muy vulgar, mientras que es notorio que pueden hacerse visibles durante el estado de vela. La advertencia del instante de la muerte no es tampoco insólita, pero los hechos de este género son mucho más raros, por que la Providencia en su sabiduría nos oculta ese momento fatal. Sólo pues excepcionalmente nos puede ser revelado, y por motivos que nos son desconocidos. Hé aquí otro ejemplo más reciente, en ver-

dad, menos dramático, pero cuya exactitud podemos asegurar. M. Watbled, negociante, presidente del tribunal de comercio de Bolonia, murió el 12 de julio último con las circunstancias siguientes: Su mujer que había muerto hacía 12 años y cuya pérdida le causaba insesantes pesares, le apareció dos noches seguidas en los primeros días de junio y le dijo: «Dios se apiada de nuestras penas y quiere que estemos pronto reunidos. Añadió que el día 12 de Julio próximo era el día señalado para esta reunión, y por consiguiente debía prepararse a ella. En efecto, desde este momento, se operó en él un cambio notable: se iba deteriorando de día en día, hasta que pronto tuvo que ponerse en cama, y sin ningún sufrimiento, el día señalado dió el último suspiro en brazos de sus amigos.

El hecho en sí mismo es innegable; sólo pueden argüir los escépticos sobre la causa, que no dejarán de atribuir a la imaginación. Se sabe que iguales predicciones, hechas por los que dicen la buena ventura, han sido seguidas de un desenlace fatal; se concibe en este caso, que impresionada la imaginación con esta idea puedan, experimentar los órganos una alteración radical: el miedo de morir ha causado más de una vez la muerte; pero aquí las circunstancias no son ya las mismas. Aquellos que han profundizado los fenómenos del Espiritismo pueden perfectamente explicarse el hecho; en cuanto a los escépticos, sólo tienen un argumento. «No creo, luego esto no es.» Interrogados los Espíritus respecto de esto, han contestado: «Dios ha escogido ese hombre, que era conocido de todos, a fin de que este suceso se extendiera a lo lejos e hiciese reflexionar.» Los incrédulos piden sin cesar pruebas; y Dios se las dá a cada instante en los fenómenos que por doquier se producen; pero a ellos se aplican estas palabras: «Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.»

ALLAN KARDEC.

Los gritos de la Saint-Barthelemy.

De Sainte Foy, en su *historia del orden del Espíritu Santo* (edición de 1778), cita

el siguiente pasaje sacado de una colección escrita por el marqués Cristóbal Juvenal de los Ursinos, teniente general del gobierno de París, hacia últimos del año 1572, é impreso en 1601.

«El 31 de agosto (1572), ocho días después del degüello de la Saint-Barthelemy, yo había cenado en el Louvre en casa de la señora Fiesque. Habiendo sido el calor muy fuerte durante todo el día, nos fuimos a sentar bajo el pequeño emparrado de la parte del río para respirar el fresco; cuando de repente oímos en el aire un horrible ruido de voces tumultuosas y de gemidos mezclados con gritos de rabia y de furor; nos quedamos inmóviles, sobrecogidos de espanto, mirándonos de vez en cuando sin valor para hablar. Este ruido duró, creo, cerca de media hora. Es cierto que el rey (Carlos IX) lo oyó, y que quedó aterrado, no pudiendo dormir el resto de la noche; que sin embargo no habló de ello al otro día, pero se notó que tenía un semblante sombrío, pensativo y extraviado.

«Si hay algún prodigo que no deba encontrar incrédulos, es este, habiendo sido afirmado por Enrique IV. Este príncipe, dice d'Aubigné, lib. I, cap. 6, p. 561, nos ha contado varias veces entre sus más familiares y privados cortesanos (y tengo algunos testigos en vida de que no lo ha contado jamás sin sentirse aun sobrecogido de espanto), que ocho días después de la matanza de la Saint-Barthelemy, vió una gran multitud de cuervos posarse y graznar sobre el pabellón del Louvre; que la misma noche, Carlos IX dos horas después de haberse acostado saltó de su cama, hizo levantar a los que dormían en su cuarto, y le envió a buscar para oír un gran ruido de gemidos que se producían en el aire, del todo parecidos a los que se oían la noche de la matanza; que esos diferentes gritos eran tan sorprendentes, tan marcados, y tan distintamente articulados, que Carlos IX, creyendo que los enemigos de los Montmorency y de sus partidarios les habían sorprendido y les atacaban, envió un destacamento de sus guardias para impedir aquella nueva matanza; que los guardias refirieron que París estaba tranquilo, y que el ruido que se oía se producía en el aire.»

Observación.—El hecho relatado por de Sainte Foy y Juvenal de los Ursinos tiene mucha analogía con la historia del espectro

de la señorita Clairon, referido en nuestro número del mes de Enero, con la única diferencia de que en ella un solo Espíritu se ha manifestado durante dos años y medio, mientras que después de la Saint-Barthelemy parecía que había un crecido número que hicieron retumbar el aire, durante algunos instantes. Por lo demás estos dos fenómenos tienen evidentemente el mismo principio que los otros hechos contemporáneos de la misma naturaleza que hemos relatado, y sólo difieren por el detalle de la forma. Algunos Espíritus interrogados sobre la causa de esta manifestación han contestado *que era un castigo de Dios*, cosa fácil de comprender.

Conversaciones familiares de ultratumba.

La señora Schwabenhaus.

LETARGIA EXTÁTICA.

Según el *Courrier des Etats-Unis*, algunos periódicos han referido el siguiente hecho, que nos parece á propósito para servir de objeto á un estudio interesante:

«Una familia alemana de Baltimore, dice el *Courrier des Etats-Unis*, acaba de ser vivamente conmovida por un caso singular de muerte aparente. La señora Schwabenhaus, enferma hace largo tiempo, parecía haber dado el último suspiro en la noche del lunes al martes. Las personas que la cuidaban pudieron observar en ella todos los síntomas de la muerte: su cuerpo estaba frío y yertos sus miembros. Después de haber tributado al cadáver los últimos obsequios y preparado todo en el cuarto mortuorio para el entierro, se fueron los asistentes á descansar. El Sr. Schwabenhaus, extenuado de cansancio, les siguió pronto. Se hallaba éste sumergido en un sueño agitado, cuando hacia las seis de la mañana le pareció oír la voz de su esposa. Por de pronto creyó ser juguete de su sueño, pero su nombre, repetido varias veces, no le dejó pronto duda alguna, y corrió al cuarto de su mujer. La que habían dejado por muerta estaba sentada en su cama,

pareciendo gozar de todas sus facultades, y más fuerte de lo que había estado desde el principio de la enfermedad.

«La señora Schwabenhaus pidió agua, y después quiso beber té y vino. Suplicó á su marido que hiciera dormir á su niño, que lloraba en el cuarto contiguo. Pero estando demasiado conmovida con esto, corrió á despertar toda la gente de la casa. La enferma acogió sonriendo á sus amigos y criados, que temblando se acercaban á su cama. Parecía no sorprenderse de los funebres preparativos, que herían su vista: «Sé que me creíais muerta, dijo; y sin embargo, sólo estaba adormecida. Pero durante este tiempo voló mi alma hacia las celestes regiones; un ángel vino á buscarme, y salvamos el espacio en pocos instantes. Este ángel que me conducía era la niña que perdimos el año pasado.... Ah! pronto iré á reunirme con ella.... Ahora que he probado los goces del cielo, no quisiera vivir más en la tierra. He pedido al ángel que me dejara abrazar una vez más á mi esposo y á mis hijos; pero pronto volverá á buscarme.»

«A las ocho, después de haberse tiernamente despedido de su esposo, de sus hijos, y de una multitud de personas que la rodeaban, espiró realmente esta vez, según se hizo constar por los médicos, de modo que no diera lugar á ninguna duda.

«Esta escena conmovió vivamente á los habitantes de Baltimore.»

Habiendo sido evocado el Espíritu de la señora Schwabenhaus, en la sesión de la *Sociedad parisina de Estudios espiritistas*, el 27 de abril último, se estableció con él la siguiente conversación.

1. Desearíamos con el objeto de instruirnos, haceros algunas preguntas relativas á vuestra muerte; ¿tendríais la bondad de contestarnos?—Cómo podría dejar de hacerlo; ahora que empiezo á tocar las verdades eternas, y que sé la necesidad que tenéis de ellas?

2. Os acordáis de la circunstancia particular que precedió á vuestra muerte?—Sí, aquel momento fué el más feliz de mi vida terrestre.

3. Ofiáis durante vuestra muerte aparente, todo lo que se hacia á vuestro alrededor, y veíais los preparativos de vuestros funerales?—Mi alma estaba demasiado preocupada de su próxima dicha.

Observacion.—Se sabe que en general los letárgicos ven y oyen lo que pasa á su alrededor y conservan de ello el recuerdo al despertar. El hecho que referimos ofrece la particularidad de que el sueño letárgico estaba acompañado de éxtasis, circunstancia que explica el por qué la atención de la enferma fué desviada.

4. Teníais conocimiento de que no estábais muerta?—Sí, pero esto me era mas bien penoso.

5. Podríanis decirnos la diferencia que estableceis entre el sueño natural y el sueño letárgico?—El sueño natural es el reposo del cuerpo, y el sueño letárgico es la exaltación del alma.

6. Sufriais durante vuestro letargo?

—Nó.

7. Cómo se efectuó vuestro regreso á la vida?—Dios permitió que viniese á consolar los corazones afligidos que me rodeaban.

8. Desearíamos una explicación mas material.—Lo que llamais el perispíritu animaba aún mi envoltura terrestre.

9. En qué consiste que no os sorprendieran al despertar, los preparativos que se hicieron para enterrarnos?—Sabía que había de morir, y esas cosas me importaban poco, puesto que había vislumbrado la felicidad de los elegidos.

10. Al volver en sí os alegrasteis de volver á la vida?—Sí, para consolar.

11. Donde estuvisteis durante vuestro sueño letárgico?—No puedo deciros toda la felicidad que sentí, pues el lenguaje humano no es capaz de expresarlo.

12. Os sentiáis todavía en la tierra ó en el espacio?—En los espacios.

13. Dijisteis al volver en sí, que la niña que habíais perdido el precedente año había venido á buscaros; es cierto esto?—Sí, es un Espíritu puro.

Observacion.—En las respuestas de la madre todo denota un Espíritu elevado; nada extraño es pues que un Espíritu todavía mas elevado se uniese al suyo por simpatía. Con todo, no se debe tomar literalmente la calificación de *Espíritu puro* que los Espíritus se aplican á veces entre sí. Se sabe que deben entenderse por tales á los del orden mas elevado, los que estando completamente desmaterializados y depurados, no se hallan ya sujetos á la reencarnación; estos son los áng

geles que gozan de la vida eterna. Así, pues, los que no han alcanzado aún el grado suficiente, no comprendan todavía ese estado supremo, y pueden emplear la palabra de *Espíritu puro* para designar una superioridad relativa, pero no absoluta. Tenemos de ello numerosos ejemplos, y la Sra. Schwanbenhaus, nos parece hallarse en este caso. Los Espíritus burlones se atribuyen también algunas veces la calidad de Espíritus puros para inspirar mas confianza á las personas á quienes quieren engañar, y á las que no tienen bastante perspicacia para juzgarles por su lenguaje, en el cual se descubre siempre su inferioridad.

14. Qué edad tenía esa niña cuando murió?—Siete años.

15. Cómo la reconocisteis?—Los Espíritus superiores se reconocen mas pronto.

16. La reconocisteis bajo una forma enalquera?—Solo la ví como Espíritu.

17. Qué os decía?—«Ven, sígueme hacia el Eterno.»

18. Visteis otros Espíritus á mas del de vuestra hija?—Vi gran número de Espíritus, pero la voz de mi hija y la felicidad que presentaba eran mis únicas preocupaciones.

19. Durante vuestra vuelta á la vida, dijisteis que volveríais pronto á encontrar á vuestra hija; sabíais pues vuestra próxima muerte?—Era para mí una dichosa esperanza.

20. Cómo lo sabías?—Quién no sabe que debe morir? Bien me lo decía mi enfermedad.

21. Cuál era la causa de vuestra enfermedad?—Los pesares.

22. Qué edad tenías?—Cuarenta y ocho años.

23. Al dejar definitivamente la vida, ¿habíais tenido inmediatamente un conocimiento distinto y lúcido de vuestra nueva situación?—Lo tuve en el momento de mi letargo.

24. Habeis sentido la turbación que ordinariamente acompaña al regreso á la vida espiritista?—Nó, estaba deslumbrado, pero no turbado.

Observacion.—Se sabe que la turbación que sigue á la muerte es menor y mas corta, cuanto mas se ha depurado el Espíritu durante la vida. El éxtasis que precedió á la muerte de esta mujer, fué por otra parte un primer desprendimiento del alma de los lazos terrestres.

25. Déspués de vuestra muerte, habeis

uelto á ver á vuestra hija?—Estoy á menudo con ella.

26. Estais reunida á ella para siempre?—Nó, pero sé que despues de mis *últimas encarnaciones* iré á la morada donde habitan los Espíritus puros.

27. Luego vuestras pruebas no están aún acabadas?—Nó, pero ahora serán dichosas; me dejan la esperanza, y ésta es casi la felicidad.

28. Ha vivido vuestra hija en otros cuerpos ántes de aquel por el cual era vuestra hija?—Sí, en muchos otros.

29. Bajo que forma estais entre nosotros?—Bajo mi última forma.

30. Nos veis tan distintamente como lo hubierais hecho en vida?—Sí.

31. Puesto que estais aquí bajo la misma forma que teníais en vida, es acaso por los ojos que nos veis?—Nó, el Espíritu no tiene ojos, solo estoy bajo mi última forma para satisfacer á las leyes que rigen á los Espíritus cuando son evocados y obligados de volver á tomar lo que vosotros llamais el *perispíritu*.

32. Podeis leer en nuestros pensamientos?—Sí, lo puedo; los leeré si son buenos.

33. Os damos las gracias por las explicaciones que os habeis dignado darnos; reconocemos en la sabiduría de vuestras respuestas que sois un Espíritu elevado, y esperamos que gozareis de la felicidad que mereceis.—Soy dichoso de contribuir á vuestra obra; el morir es una alegría cuando se puede ayudar al progreso como lo puedo yo hacer.

ALIAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Conquistas del Espiritismo.

(Paris 7 diciembre de 1870.)

Una de las acusaciones que la crítica materialista hace al Espiritismo, es la de que no enseña nada nuevo, nada que no se encuentre en algún rincón de la antigüedad.

Muchas personas piensan lo mismo sin malvolencia, únicamente porque no han profundizado los principios de la doctrina. No será pues inútil reasumir rápidamente los puritos

sobre los cuales ha venido el Espiritismo á derramar la luz, en el momento especialmente en que cumpla una de sus evoluciones y en que se prepara para él una dura fase.

Es verdad que el Espiritismo ha hecho pocos descubrimientos en el sentido absoluto de la palabra, por la misma razón de que en las artes y la industria y aun en las ciencias hay pocas cosas absolutamente nuevas. Por otra parte, el descubrimiento implica la idea de una cosa que ha permanecido desconocida, pero cuya existencia estaba oculta al espíritu humano, no desenvuelto suficientemente.

Bajo el punto de vista de la novedad, los principios constitutivos de la doctrina espiritista puesten muchas categorías.

1.^o Aquellos cuyas trazas se encuentran en diversas épocas, pero que no habiendo sido nunca popularizados, han quedado en el olvido y en el estado de letras muertas. Si estas ideas no son nuevas en el sentido absoluto de la palabra, lo son con relación á los hombres del tiempo presente que ignoraban su existencia, y la ignorancia estarian todavía, si el Espiritismo no las hubiera presentado la luz.

2.^o Aquellos que conocidos bajo sus formas rudimentarias desde la más remota antigüedad que se deshacen sucesivamente de la soroque (I) primitiva, á medida que se desenvuelve el espíritu humano; tales son, por ejemplo, las leyes reveladas por Moisés, desarrolladas por Cristo, y que hoy viene el Espiritismo á completar y explicar.

3.^o Aquellos, en fin, que pertenecen esencialmente á la revelación moderna, tales como la existencia del mundo invisible, los lazos que unen el alma y el cuerpo, las nociones concernientes al origen de los seres y la pluralidad de existencias, la comunicación con las almas de los hombres que han dejado la tierra etc., etc.

A las nuevas, reveladas por el Espiritismo, se pueden añadir los tres grandes principios siguientes, á saber:

1.^o Que el alma conserva en el mundo de los Espíritus por un tiempo más ó menos largo, las ideas y preocupaciones que tenía durante la vida terrestre;

2.^o Que se modifica, progresiva y adquiere conocimientos nuevos en el mundo de los Espíritus;

(1) Piedra ó roca que sirve de materia á los minerales.

(Nota del traductor.)

3.^o Que los encarnados pueden contribuir al progreso de los Espíritus desencarnados, con el mismo título que los Espíritus contribuyen al progreso de la humanidad encarnada;

4.^o En cada globo, el mundo de los Espíritus que pueblan el espacio es la atmósfera del mundo de los Espíritus encarnados. Estos principios que son resultado de una multitud de observaciones, tienen una importancia que ningún entendimiento reflexivo puede desconocer, por cuanto derriban completamente las ideas introducidas por las creencias generalmente estendidas sobre el estado estacionario y difinitivo de los Espíritus después de la muerte.

Progresando el Espíritu fuera de la encarnación, resulta de esto necesariamente otra consecuencia no menos capital, y es que, al volver á la tierra, trae simultáneamente las adquisiciones de sus existencias anteriores y las de la erradicidad; cumpliéndose así el progreso de generación en generación. ¿No son conquistas enteramente nuevas los conocimientos aportados por el Espiritismo concernientes á las relaciones del principio material y del principio espiritual, la naturaleza del alma, su modo de creación, su unión con el cuerpo, su marcha eternamente progresiva en un mismo mundo por medio de las existencias sucesivas y á través de los mundos que son como otras tantas grandes estaciones en la vía del perfeccionamiento, la emancipación gradual de la influencia en la materia, la causa esencialmente lógica y justa de sus pruebas y expiaciones?

Con las enseñanzas que ha adquirido el hombre por el Espiritismo, sabe en adelante de dónde viene, á dónde va, porqué está en la tierra y porqué sufre; sabe que su porvenir se halla entre sus manos, y que de él depende únicamente su estado dichoso ó desgraciado. Las revelaciones antiguas desprendidas así de las alegorías estrechas y mezquinas, bajo las cuales estaban ocultas, le aparecen sencillas, grandes y dignas de la bondad y de la justicia infinitas del Criador.

¿Quién podrá, en presencia de los hechos que preceden, negar la importancia de los descubrimientos debidos al Espiritismo en la época actual, y de aquellas no menos capitales que nos reserva el porvenir?

ALLAN KARDEC.

El valor.

(Barcelona Mayo de 1870.)

El valor!... ¡quién no se ocupa de él en estos supremos instantes; supremos, porque son de transición para vuestro planeta. Toda transición es una crisis peligrosa, pues siendo el hombre un ser libre, puede llevar por torcidos senderos el desenlace final de la transición. Pero volvamos al valor; á su universal dominio en los actuales momentos.

Valor económico; valor personal: hé aquí de lo que se ocupa hoy la generalidad de los hombres terrestres. Unos creen que el valor económico, el oro, está llamado á resolver el problema social, *todo el problema social*; otros opinan, por el contrario, que la gran palanca salvadora ha de ser el valor personal. Y de aquí, por una parte, los grandes ejércitos, la gran acumulación de fuerzas vivas, y por otra, los grandes amontonamientos de capital, los ejércitos de utilidades, de riquezas. Un golpe de mano cambiar la faz de la tierra!... Un montón de oro regenerar á la humanidad!... ¡Comprendeis la inmensa pequeñez de estas inmensas demencias? Pues hay hombres sensatos, que os llaman locos á vosotros, y que acarician semejantes ideas.

Nó, ni la violencia, ni la riqueza material son las llamadas á abrir más de lo que están, el camino al reinado universal del Evangelio en la tierra. Y sin embargo, el grande agente que ha de intentarlo y conseguirlo, es el valor, esa cualidad de la que tan pobre concepto tenéis actualmente. El valor transformará la faz de la tierra, como ha transformado yá la de otros mundos, hoy superiores. Oíd, y meditad.

El valor es la virtud por excelencia, es el verdadero sustentáculo del Espíritu del hombre. Pero qué valor? El de Cristo, el del MAESTRO, que muriendo por todos, vive vida eterna, y enseña á todos el modo de vivir la vida perdurable. Sed cristianos, cristianos como Cristo, y sereis valientes, modelos de valor intachable y productivo. Sacrificar la vida por la patria, es grande. Sacrificar la vida por la verdad, es algo mas que sublime; es algo que áun no tiene nombre propio en vuestro planeta.

El valor es el sacrificio heróico, delibera-

do y consentido: este valor trasformará todos los globos, como yá á trasformado á muchos.

UN ESPÍRITU.

La guerra.

(Barcelona agosto de 1870).

La guerra baña en sangre las comarcas de la Francia. Vosotros, hombres de corazon generoso, llorais amargamente sobre tales y tan grandes infortunios. Llorad si, teneis razon de sobras para verter abundantes lágrimas. Mas recordad que el llanto irreflexivo es pecaminoso é inútil. Llorad, pero en medio de vuestras aficciones, reflexionad que nada es superabundante en el vasto plan de la creacion. La divina, y por divina, absoluta sabiduria preside á todos, á todos los acontecimientos que en los mundos se realizan. El azote de la guerra tiene su objeto. Su objeto es la trasformacion de la humanidad. Espíritus que marchan en tropel hácias la vida errática; Espíritus que una vez allí, meditarán sobre la vida anterior, y arrepentidos de sus faltas, pedirán nueva encarnacion para rehabilitarse en la vida corporal; hé aquí el contingente material de la guerra. Y observad que en lo moral, tambien tiene su fin la guerra. «Siendo derrotado aprenderé á vencer,» decia Pedro el Grande de Rusia. Desangrándose en las guerras, arruinándose en los combates, aprenderán las naciones á detestar los campos de batalla. Esto es duro y triste; pero es meritorio y necesario. Meritorio, porque así la experiencia, la ciencia, es producto del trabajo propio, y el bien resultado del consentimiento libre y espontáneo. Necesario; porque el PADRE que ha puesto al alcance del hombre todos los medios de progreso, no puede en justicia cohibirle á que desista del de la guerra, cuando á este se inclina. ¡Solidaridad maravillosa! La paz, la armonía, naciendo de la discordia, de la guerra. Cada nueva guerra es un paso más hácias la paz. Sin saberlo y acaso sin quererlo, los perturbadores del ór-

den, conspiran por establecer la buena inteligencia. Este es el principio de su castigo.

Augusto.

Aporte espontáneo (1).

PASA, PISA, POSA Y PESA.

Se siente se *pasa* el tiempo
Que nos deja en su carrera,
Despues de ver como viene,
Mirando como se aleja.

En nuestro despecho *pisa*
Nuestra arrogancia, y se muestra
Como dogal de esperanzas,
Como pison de conciencias.

Posa en nuestro corazon
Dulces sueños y quimeras,
Que, luego son desengaños
Del alma que sueños siembra.

Y *pesa* su ruda planta
Tánto, que bajo su huella,
Despues de luchar en vano,
Nos hace polvo en la tierra,

No perdais esta lección,
Jugando á la correuela,
Que el tiempo como se vé:
Pasa, pisa, posa y pesa.

QUEVEDO.

(1) (Barcelona 28 agosto 1870.-Círculo privado de J. M. F.) Muchos de nuestros lectores conocen ya el fenómeno de los *Aportes*, una de las infinitas variantes del *Espiritismo experimental*, explicado por Allan Kardec, en su *Libro de los Médiums* 2.ª parte capítulo V, num. 96 y siguientes.

Presenciaron este fenómeno trece asistentes á la sesión, siendo las 4 de la tarde. Las precauciones e investigaciones que se hicieron ántes y despues para tener la seguridad del hecho, no pudieron menos que satisfacer á los concurrentes sin que les quedara ninguna clase de duda ni sospecha.

La poesía está escrita en una cuartilla de papel comun.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

(Continuacion.) (1)

Burdeos, 24 Junio de 1858.

Mi querido colega en Espiritismo: Sin duda permitirá V. á uno de sus abonados y lectores mas atentos darle este título, porque nuestra admirable doctrina debe ser un lazo fraternal entre todos los que la comprenden y practican.

En uno de los precedentes números de su Revista (véase *Revista Espiritista* de 1869, pág. 124) ha hablado V. de los notables dibujos, hechos por M. Victoriano Sardon, representando habitaciones del planeta Júpiter. El cuadro que de ellos nos ha dado V., nos sugiere, como sin duda á otros muchos, el deseo de conocerlos; ¿tendría V. la bondad de decirnos si ese caballero tiene la intencion de publicarlos? No dudo que tendrían un gran éxito, vista la extension que cada dia toman las creencias espiritistas. Serian el complemento necesario de la pintura tan atractiva que nos han hecho los Espíritus de ese mundo feliz.

Le diré sobre este particular, mi querido señor, que hace cerca 18 meses que avocamos en nuestro pequeño círculo íntimo, un pariente nuestro, antiguo magistrado, muerto en 1756, siendo durante su vida un modelo de todas las virtudes, y un Espíritu muy superior, aunque no tenga ningún lugar en la historia. Nos ha dicho que estaba encarnado en Júpiter, y nos ha dado una enseñanza moral de una admirable sabiduría, y del todo conforme á la que encierra su tan precioso LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. Como es muy natural, tuvimos la curiosidad de pedirle algunas noticias acerca del estado del mundo que habita, lo que verificó con la mayor complacencia. Juzgue V. de nuestra sorpresa y alegría, cuando hemos leído en su Revista (véase la *Revista Espiritista*, 1869, pág. 144,) una descripción del todo idéntica de ese planeta, al menos en las generalidades, porque no hemos llevado las preguntas

tan adelante como V.; todo se halla conforme tanto en lo físico y moral, como en la condición de los animales. Se hace mención aun de habitaciones aéreas de las que no habla V.

Como había ciertas cosas que apena podíamos comprender, añadió nuestro pariente estas notables palabras: «No es extraño que no comprendais cosas para las cuales no están hechos vuestros sentidos, pero á medida que adelanteis en la ciencia, las comprendereis mejor con el pensamiento, y dejarán de pareceros extraordinarias. Ni está lejano el tiempo en que recibireis sobre el particular explicaciones más completas. Los Espíritus están encargados de instruiros respecto á este asunto, á fin de daros un objeto y excitáros al bien.» Al leerla descripción que V. nos dá, y el anuncio de los dibujos de que habla, nos hemos dicho naturalmente que había llegado el tiempo.

Sin duda criticarán los incrédulos ese paraíso de los Espíritus, como todo lo critican, hasta la inmortalidad y las cosas mas santas. Sé muy bien que nada prueba materialmente la verdad de esa descripción, pero á todos los que creen en la existencia y en las revelaciones de los Espíritus, no dejará de hacerle reflexionar esta coincidencia. Nos formamos una idea de paises que jamás hemos visto por la relación de los viajeros, cuando hay coincidencia entre ellos; ¿por qué pues no ha de suceder lo propio con respecto á los Espíritus? En el estado del mundo de Júpiter, tal cual nos lo pintan los Espíritus, ¿hay algo que repugne á la razon? No; todo concuerda con la idea que nos dan de existencias mas perfectas; diré más: con la Escritura, lo que me comprometo demostrar algún dia; en cuanto á mí, me parece esto tan lógico y tan consolador, que me sería muy sensible renunciar á la esperanza de habitar ese mundo dichoso, en donde no hay malos, ni envidiosos, enemigos, egoistas, ni hipócritas; por esto tienden todos mis esfuerzos á merecer un puesto en ese mundo.

Cuando en nuestro pequeño círculo parece que alguno de nosotros tiene pensamientos demasiado materiales, le decimos: «Tened cuidado, que no ireis á Júpiter,» y somos dichosos pensando que nos está reservado ese porvenir, sino á la primera etapa, al menos en una de las siguientes. Gracias pues

(1) Véase la *Revista* de Agosto.

á V., mi querido hermano, por habernos abierto esta nueva vía de esperanza.

Puesto que ha obtenido V. tan preciosas revelaciones sobre ese mundo, debe haberlas obtenido también sobre los otros que componen nuestro sistema planetario. ¿Tiene usted intención de publicarlas? Esto constituiría el más interesante conjunto. Mirando los astros, se complacería uno en pensar en los seres tan variados que los pueblan; nos parecería el espacio menos vacío. ¿Cómo ha podido venir á la mente de hombres creyentes en el poder y sabiduría de Dios, la idea de que esos millones de globos son cuerpos inertes y sin vida, y que somos los únicos sobre este grano de arena que llamamos *Tierra*? Digo que esto es una impiedad. Me afiga semejante idea; si así fuera, me parecería estar en un desierto.—MARIUS M., empleado jubilado.

Observación. El título que nuestro digno suscriptor tiene á bien concedernos es demasiado lisonjero para que no le quedemos muy agradecidos por habernos juzgado merecedor de él. En efecto, el Espiritismo es un lazo fraternal que debe conducir á la práctica de la verdadera caridad cristiana *a todos los que lo comprenden en su esencia*, porque tiende á hacer que desaparezcan los sentimientos de odio, de envidia y celos que dividen á los hombres; pero esta fraternidad no es la de una secta; para que esté conforme con los divinos preceptos de Cristo, debe abrazar á la humanidad entera, porque todos los hombres son hijos de Dios; si algunos se han extraviado, ella ordena compadecerlos, y prohíbe odiarlos. Amaos unos á otros, dijo Jesús; y no: No amad más que á los que piensan como vosotros; por esto cuando nuestros adversarios se ensañan en nosotros, no debemos maldecirles; estos principios siempre harán de aquellos que los profesan, hombres apacibles que no buscarán en el desorden y el mal de su prójimo la satisfacción de sus pasiones.

Los sentimientos de nuestro digno correspondiente son de demasiada elevación para que nos quiera duda de que entiende la fraternidad, como debe ser, en su más lata acepción.

Nos ha sido muy grata la comunicación que ha tenido á bien remitirnos á propósito

de Júpiter. La coincidencia que nos señala no es la única, como se ha podido ver en el artículo en que se trata de ello. Pero, sea cual fuere la opinión que de ella puedan formarse, no por esto deja de ser un objeto de observación. El mundo espiritista está lleno de misterios, que jamás se estudiarán con demasiado cuidado. Las consecuencias morales que deduce nuestro correspondiente están marcadas con el sello de una lógica que nadie pasará por alto.

Respecto á la publicación de los dibujos, el mismo deseo nos ha sido expresado por algunos de nuestros abonados; pero es tal su complicación, que su reproducción por el grabado hubiera ocasionado gastos excesivos y difíciles; los mismos Espíritus han dicho que el momento de publicarlos no había llegado todavía, probablemente por este motivo. Hoy felizmente se ha vencido esta dificultad. M. Victoriano Sardou, de médium dibujante (sin saber dibujar) se ha convertido en *médium grabador*, sin que en su vida haya manejado el buril. Ahora hace directamente los dibujos sobre cobre, lo que permitirá reproducirlos sin el concurso de otro artista extraño. Simplificada así la cuestión económica, podremos dar una notable muestra de ellos en un próximo número (1), acompañada de una descripción técnica, que tiene á bien redactar según los documentos que le han suministrado los Espíritus. Esos dibujos son muy numerosos y su conjunto formará más tarde un verdadero atlas. Conocemos otro médium dibujante á quien los Espíritus hacen trazar dibujos menos curiosos sobre otro mundo. En cuanto al estado de los diferentes globos conocidos, se nos han dado datos generales sobre muchos y sólo sobre algunos noticias más detalladas; pero no hemos fijado todavía la época en que será útil publicarlos.

A. K.

Propagación del Espiritismo.

En la propagación del Espiritismo se realiza un fenómeno digno de notarse. Apéndice

(1) La redacción de la *Revista Espiritista* abriga la esperanza de hacerlo también algún día.

hace algunos años que, resucitado de las antiguas creencias, ha hecho su reaparición entre nosotros, no como en otros tiempos á la sombra de los misterios, sino á la luz del día y á la vista de todo el mundo. Para algunos ha sido objeto de una curiosidad transitoria; un pasatiempo que se deja como un juguete para tomar otro; en muchos sólo ha encontrado indiferencia; en el mayor número incredulidad, á pesar de la opinión de los filósofos cuyo nombre se invoca como autoridad. Nada tiene esto de sorprendente. ¿Acaso el mismo Jesús convenció á todo el pueblo judaico con sus milagros? ¿la bondad y sublimidad de su doctrina hallaron gracia ante sus jueces? ¿no fué tratado de mañoso y de impostor? y si no se le aplicó el epíteto de charlatán, fué porque entonces no se conocía este término de nuestra civilización moderna. Sin embargo, hombres serios han visto en los fenómenos que tienen lugar en nuestros días, algo más que un objeto de frivolidad; han estudiado, profundizado con el ojo del observador conciencioso y han encontrado en ellos la clave de una multitud de misterios hasta ahora incomprensibles; esto ha sido para ellos un rayo de luz, y hé aquí que de esos hechos ha salido toda una doctrina, toda una filosofía, y podemos decir, toda una ciencia; por de pronto divergente según el punto de vista ó la opinión del observador; pero tendiendo poco á poco á la unidad de principios. A pesar de la opinión interesada de algunos, y sistemática de los que creen que la luz sólo puede salir de su cabeza; encuentra la doctrina numerosos adeptos, porque ilustra al hombre sobre sus verdaderos intereses presentes y futuros, y responde á su aspiración hacia el porvenir, haciéndolo palpable en cierto modo; en fin, porque satisface á la vez su razón y sus esperanzas, y porque disipa las dudas que degeneraban en absoluta incredulidad. Porque con el Espiritismo, todas las filosofías materialistas ó pantheistas caen por sí mismas; ya no es posible la duda respecto á la Divinidad, la existencia del alma, su individualidad y su inmortalidad; su porvenir nos aparece como la luz del día, y sabemos que ese porvenir, que deja siempre una puerta abierta á la esperanza, depende de nuestra voluntad y de los esfuerzos que hacemos por el cumplimiento del deber.

Miéntras no se ha visto en el Espiritismo

más que fenómenos materiales, sólo ha sido interesante como un espectáculo, porque se dirige á los ojos; pero desde que se ha elevado al rango de ciencia moral, se le ha tomado en serio, porque ha hablado al corazón y á la inteligencia, y porque cada uno ha encontrado en su estudio la solución de lo que vagamente buscaba en sí mismo; una confianza basada en la evidencia ha reemplazado la punzante incertidumbre; del elevado punto de vista en que nos coloca, las cosas de la tierra se nos presentan tan pequeñas y mezquinas, que las vicisitudes de este mundo sólo son incidentes pasajeros que se soportan con paciencia y resignación; la vida corporal no es ya más que una corta detención en la vida del alma; sólo es, para servirnos de la expresión de nuestro sabio e ingenioso compañero M. Jobard, una mala posada que no vale la pena de hacer alforjas. Con la doctrina espiritista todo está definido, todo es claro, todo habla á la razón; en una palabra, todo se explica, y aquellos que en su esencia la han profundizado, sacan de ella una satisfacción interior á la que no quieren renunciar. Hé aquí porque en tan corto tiempo ha encontrado tantas simpatías, y estas las capta, no en el limitado círculo de una localidad, sino en el mundo entero. Si los hechos no estuvieran ahí para probarlo, lo juzgariamos por nuestra *Revista*, que sólo tiene algunos meses de existencia, y cuyos abonados, si bien no se cuentan aún por miles, empero están diseminados por todos los puntos del globo. Además de los de París y departamentos, los tenemos en Inglaterra, Escocia, Holanda, Bélgica, Prusia, San Petersburgo, Moscou, Nápoles, Florencia, Milan, Génova, Turin, Ginebra, Madrid, Barcelona, Shanghay en la China, Batavia, Cayena, Méjico, el Canadá y en los Estados Unidos, etc. etc. No lo citamos por arrogancia, sino como un hecho característico. Para que un periódico que apenas acaba de salir á luz, y tan especial, sea solicitado desde hoy en países tan diversos y remotos, es preciso que el asunto de que trata encuentre allí partidarios, de otro modo no se le pediría, por curiosidad, desde miles de leguas de distancia, aunque fuera del mejor escritor.

(Se continuará.)